Veo a mi madre hincarse cada día en mi hogar.



Escucho sus palabras cuando se inclina a orar.

Sus ruegos al Padre, calman mi temor,



Y yo doy gracias, pues allí hay amor.

A toda hora hay en mi hogar



De Dios bendiciones sin cesar,

Papá y mamá me guían al bien,



Me enseñan siempre a obedecer;

Y es tan claro cuanto aprendo yo,



Pues lo hacen con amor.

A menudo siento al Salvador



Allí donde hay amor.